

E ENTREVISTA. DRA. MAITE CASTRO GALLASTEGUI, académica UCh, ex seremi de Ciencia en las regiones de Los Ríos. La Araucanía y Los Lagos

“Mostremos que se puede hacer ciencia de nivel mundial, siendo mujer y desde regiones...”

Durante marzo se ha conmemorado el Mes de la Mujer y, en ese marco, la doctora Maite Castro Gallastegui, reflexionó sobre el rol de las científicas, su presencia en regiones y la importancia de visibilizar su trabajo.

Castro es investigadora del Instituto Milenio Centro Interdisciplinario de Neurociencia de Valparaíso (CINV-UV), ex seremi del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación (MinCiencia) en la Macrozona Sur (La Araucanía, Los Ríos y Los Lagos) y académica titular del Instituto de Bioquímica y Microbiología de la Universidad Austral de Chile. Desde toda esa experiencia llama a mostrar la labor que se realiza.

“Creo que una de las cosas más importantes cuando formamos parte de un grupo minoritario es que tienes que visibilizar. Ahí está el motor del cambio: disminuir brechas requiere mostrar que se puede. En el mundo, solo alrededor del 30 o 35% de quienes lideramos grupos de investigación con financiamiento propio somos mujeres”, afirma.

Y añade: “Hacerlo desde regiones tiene todavía más valor. Chile no solo tiene brecha de género; es un país tremendamente centralista. En regiones somos aún menos. Por eso es clave transmitir que se puede hacer investigación de nivel mundial siendo mujer desde una región”.

¿Por qué la visibilización?

“Porque les muestra a otras mujeres, a niñas y jóvenes que sí se puede. En el Ministerio de Ciencia lo veíamos claro: es muy distinto llegar a una escuela rural con alguien “de afuera” que llegar con una investigadora que estudió en esa misma escuela, que conoce el contexto local y que hoy es un referente en el ámbito de la ciencia.

Se habla de presencia de mujeres

“

Que niñas y jóvenes que quieren hacer ciencia, se atrevan. No tenemos ningún impedimento biológico. No somos peores que los hombres para estas áreas. Y el mundo necesita diversidad para generar mejores ideas y mejores soluciones. Si tenemos más mujeres y hombres pensando juntos, ganamos todos como sociedad”.

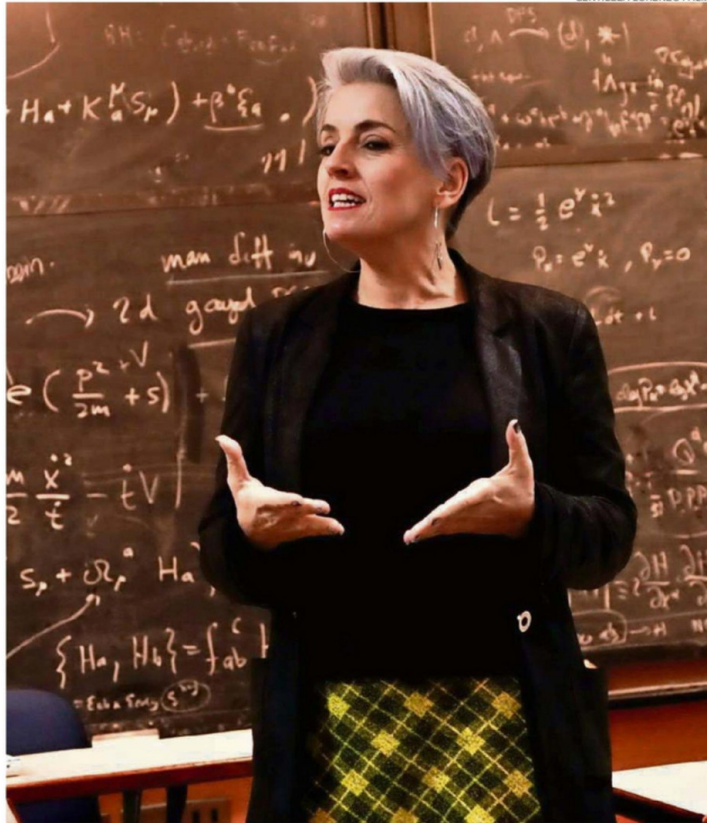
“

En el ministerio (de Ciencia), además del desafío técnico, existe algo de lo que se habla poco, como es la violencia política de género. Hay sesgos, discriminación y un mundo muy duro, especialmente cuando llegas desde un perfil técnico y no político”.

“

Creo que una de las cosas más importantes cuando formamos parte de un grupo minoritario es que tienes que visibilizar. Disminuir brechas requiere mostrar que se puede...”

Dra. Maite Castro Gallastegui
Ex seremi de Ciencia



CASTRO ESPERA POLÍTICAS PÚBLICAS EN CIENCIA QUE RECONOZCAN LAS TRAYECTORIAS DE LAS MUJERES.

en carreras científicas, pero pocas llegan a liderar investigación...

“Esto está súper diagnosticado y se conoce como la “tubería con fuga”. En pregrado, muchas áreas están cerca del 50-50; en biología, bioquímica o biotecnología hay muchísimas mujeres. Egresan igual o incluso con mejores notas, pero luego, cuando miras la adjudicación de fondos para investigadoras independientes, la presencia de mujeres disminuye.

También hay diferencias dentro de la academia, como cuántas rectoras y vicerrectoras hay, cuántas profesoras titulares, cuántas mujeres en cargos altos. Muchas mujeres que-

dan asociadas a grupos, no en la jefatura. Y hay un fenómeno que se observa donde las mujeres asumimos muchos labores de “cuidado” institucional, como dirección de escuelas, acompañamiento estudiantil, docencia en primeros años. Eso consume tiempo y energía que luego se exige en productividad científica.

¿Qué medidas pueden revertirlo?

“Es multifactorial. Parte temprano, desde la primera infancia, con educación sin estereotipos de género y con referentes reales. Luego, programas que atraigan más mujeres a las carreras STEM, perspectiva de

género en las bases concursables de fondos públicos para la ciencia. Un ejemplo es el fallo paritario de las becas de doctorado nacional ANID. El puntaje de selección de hombres y mujeres para la beca es muy similar, pero desde que se implementó la medida, postulan más mujeres. Estas medidas son importantes porque muchas mujeres postergan su carrera científica por tareas de cuidado.

Además de la investigación, usted ha ocupado cargos públicos y de gestión universitaria. ¿Qué aprendizajes han dejado esos espacios?

“En el ministerio, además del

desafío técnico, existe algo de lo que se habla poco, como es la violencia política de género. Hay sesgos, discriminación y un mundo muy duro, especialmente cuando llegas desde un perfil técnico y no político. En la universidad también se ve en espacios como consejos superiores o directorios; muchas veces tu opinión es minoritaria porque la mesa está desbalanceada.

¿Cómo no repetir ese patrón en nuevas generaciones?

“Mentoría en dos direcciones. Que las mujeres con más trayectoria podamos contar lo que nos costó, pero también escuchar a las más jóvenes. Ellas tienen otro chip, ven cosas que una no veía.

¿Qué no debería faltar en una agenda de género en ciencia en los próximos años?

“Primero, seguir disminuyendo la brecha “arriba” de la pirámide. Para eso, las agencias de financiamiento deben seguir avanzando con perspectiva de género, para que las investigadoras no se queden atrás. Segundo, universidades y centros deben mirarse por dentro. En promoción académica con perspectiva de género, reglamentos que reconozcan trayectorias reales.

Tercero, impulsar la investigación con perspectiva de género. En ciencias de la vida y biomédicas esto es crítico. Por años se investigaron enfermedades y pruebas farmacológicas solo en machos, incluso en estudios clínicos. Y sabemos que las mujeres no responden igual a un mismo medicamento por diferencias hormonales y etapas vitales.

Y por último, educación. Derribar mitos biológicos como que los cerebros de hombres y mujeres no son “estructuralmente distintos”, como se suele repetir. Ahí, quienes trabajamos en neurociencia que tenemos una responsabilidad pública. C3